

Repito. Bienvenida sea esta publicación en un ámbito en donde carecemos de referencias. Ya el autor señala el manual de Alonso de Santos, compañero nuestro, y otros manuales. Pero específicamente pensado en Secundaria no hay apenas material didáctico. En este sen-

tido, felicitémonos por la iniciativa y ojalá los responsables ministeriales y/o de comunidades autónomas en ordenación académica lo lean. Tal vez comprendan que enseñar a escribir teatro es tan formativo para la vida y para el intelecto como enseñar matemáticas. ■

Lucía. La antesala

de Diana de Paco

Magda Ruggeri Marchetti

Lucía. La Antesala.

de
Diana de Paco

Edición
Regional de Murcia.
Consejería de Educación
y Cultura, 2002

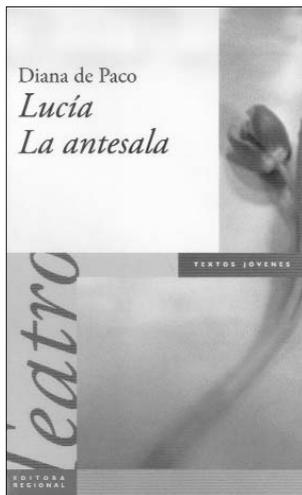
Diana de Paco ha ingresado de pleno derecho en las filas de los dramaturgos contemporáneos. En todas sus obras muestra un gran interés por el hombre, su conducta y la sociedad en que vive. Ya hemos hablado ampliamente de *Eco de cenizas*, que recibió en 1998 un accésit en el *V Certamen Literario de la Universidad de Sevilla* y de *Polifonía*, finalista del *Premio Calderón de la Barca en 2000*, así como de su gran cultura clásica como subraya Jerónimo López Mozo en el prólogo. Con este volumen, premiado como *Mejor libro teatral murciano de 2002*, muestra saber pasar con soltura de la tragedia a la comedia.

Lucía es una interesante relectura del mito de Orestes, pero que difiere de la tragedia de Esquilo en la decisión de centrar totalmente el drama en Lucía-Electra, una Lucía que a su vez hereda los rasgos de los personajes tarados buerianos. La protagonista de esta obra es víctima de alucinaciones que han empujado a su madre y al amante de ésta a internarla en un centro psiquiátrico. En una habitación de este manicomio, a través de los diálogos con el médico, nos enteramos de su tragedia íntima: la convicción de que esta pareja ha matado al padre, pero también la duda de que ella misma haya causado su muerte para evitar al progenitor el dolor del descubrimiento del adulterio («Si no lo hubiera hecho ella lo habría tenido que matar yo [...] la vergüenza, el dolor, la humillación le hubieran destruido [...] ella le condenó al traicionarle. Quién lo ejecutara

es lo de menos [...] da igual si lo hizo ella o yo. Mi padre ha muerto por su culpa»). Las alucinaciones le profetizan el regreso del hermano Carlos, declarado muerto y su terrible venganza.

La obra, estructurada en dos actos, presenta un espacio escénico dividido en dos partes: la habitación del hospital en donde se desarrollan las acciones en el presente y «la sala de estar de una casa» en la que tienen lugar los *flash-back*, iluminados «con una luz diferente, la luz del recuerdo». Distinto el aspecto de los dos ambientes: en el primero dominan los grises y en el segundo los colores. La apariencia de la protagonista es muy diferente: si en el centro psiquiátrico se presenta con «un camisón blanco [...] con el pelo que le tapa la cara [...] y mira hacia el techo» y en toda la acotación prevalece el campo semántico de la tristeza, en su casa está «vestida con ropa de color, lleva el pelo suelto y peinado [...] y da saltitos de alegría». La mayor parte de las escenas se desarrollan en el Hospital, un espacio cerrado que recuerda la cárcel de *Polifonía* y la habitación de *Eco de cenizas*.

Sin duda el desequilibrio de la protagonista deriva de su soledad. La repetición casi obsesiva en la cuarta escena del I acto de la frase: «Mi hermano se fue, mi padre se fue, mi hermano ¿murió?, mi padre ha muerto» revela su desesperación, mientras los signos de interrogación subrayan la incertidumbre que impregna toda la obra y a la cual contribuyen las voces que ella oye,



modernas furias que subrayan sus sospechas así como la seguridad de la venganza por parte del hermano. Entonces Lucía se debate sin ser «capaz de saber lo que es verdad y lo que es mentira» porque, enésimo personaje calderoniano, aunque también pirandelliano y bueriano, no es «capaz de distinguir la vigilia del sueño». Al final serán las voces las que le subrayarán que «De todo mortal la muerte es el fin» empujándola por fin a liberarse de sus angustias.

La antesala es una comedia estructurada en tres actos, cada uno dividido en dos momentos. Aquí también estamos en un espacio cerrado, pero no agobiante como el de las otras piezas de Diana de Paco. El espectador se da cuenta antes que el protagonista de que se encuentra en la antesala del otro mundo, excluyendo el primer momento del tercer acto que se desarrolla en «una habitación de matrimonio bastante tradicional», y es en este lugar donde se infiltra en el público la duda de que se trate de un sueño colectivo de bueriana memoria (*Aventura en lo gris*). La ambigüedad típica de esta autora hace que hasta el final no se sepa si se quiere representar a difuntos en espera de ser asignados al sitio que les corresponde para la eternidad, o de un sueño.

La obra denuncia todos los defectos de nuestra sociedad, desgraciadamente presentes en este «más allá»: en primer lugar la opresión de la burocracia que obliga a largas colas ante las ventanillas donde todos tienen que esperar su turno, rellenar formularios, inermes frente a la indiferencia de los empleados. La pareja protagonista refleja el aburrimiento de una larga convivencia anodina. Pepe y María son seres grises, él se siente «mediocre, vacío» y su apellido tan corriente, López Sánchez y Sánchez parece presagiar su mediocridad que le ha llevado a tener una vida sin ninguna acción «ni buena, ni mala». Tampoco su mujer recuerda haber hecho «ni maldades, ni bondades», pero parece no estar

satisfecha de su existencia «tan insípida» porque ella no quiere sentirse «descolocada» y siempre ha «querido estar en algún sitio». En este sentido la autora adjudica a la mujer un interés por la vida más fuerte.

Naturalmente en ese mundo existen las ventajas de algunos que pueden hospedarse «en la sala Vip [...]» mientras algún «topo les retrasa el papeleo», y de otros que «pueden cambiar de sitio», etc., etc.

Es un mundo en el que se prefiere a los científicos y los humanistas son «muy mal vistos», hay «enchufados», «naturalistas» y «verdes». Entre los privilegiados está Don Juan Tenorio, que parece haber conseguido el favor de su «Dios de la clemencia» y, de vez en cuando, tiene «un pase para ir a buscar a [su] amada Inés», y Sísifo que, gracias a sus anuncios publicitarios en televisión, ha conseguido que le permitan hacer ejercicio en la «sala de musculación».

La autora, trascendiendo el tiempo y el espacio, cita a muchos personajes célebres (Homero, Virgilio, Dante, Pinocho, Pokemon, los Power Rangers, Geppetto, Zeus, Apolo, Lucifer, etc.), actores y directores de cine (Woody Allen, Leonardo Di Caprio, Humphrey Bogart, Sean Connery, Alfred Hitchcock, Michael Douglas, etc.), famosas películas (*Crimen perfecto*, *Shakespeare in love*, *La vida es bella*). Queremos señalar también el lenguaje particular de esta obra que pasa continuamente de expresiones coloquiales (beatorra, te encuentro frito en la cama, otra palabreja, nos han largado con viento fresco, me pilló desprevenido, pasarlo pipa, me piro, asegurarse las lentejas, etc.) a construcciones cultas, sin que falten citas en latín (*captatio benevolentiae*, *in media res*, *sic transit gloria mundi*, *consumo vitae*, *caelestes portas*, *formularium vitae*, *caesatio vitae*, *memoriam venit ad te*).

La obra es muy divertida y estamos seguros de que tendrá un gran éxito en los escenarios donde esperamos verla pronto. ■



COLECCION LAS PUERTAS DEL DRAMA

Encuadernar sus revistas utilizando las grapas omega

